

realmente buscamos un mundo donde quepan muchos mundos. Si somos capaces de pensar nuestro movimiento y mover nuestro pensamiento.

En el medio del río o “¿Quién perdió los pinches remos?”

GEPAH*

“Se nos despeñó una mula
por eso ‘e la cerrazón”
El Payador Perseguido,
por Atahualpa Yupanqui

Más de un año de lucha, ocho compañeros recién liberados luego de 4 meses de cárcel, más de 200 procesados, y un simulacro de diálogo que ya naufragó... Ubicados en este punto del remolino, nuestro activo oscila hoy entre las tenaces acciones inmediatas y puntuales de resistencia, y el reconocimiento de que es necesario también hacer un alto para “acomodar las cargas y ver bien por dónde sigue la brecha”, en una marcha que se presenta larga y áspera. Hoy se hace más necesario que nunca para nuestro movimiento ir más allá del *activismo defensivo de contragolpe*: tratar de echar “una mirada atrás”, intentar un breve balance, recuperar críticamente nuestra propia historia y práctica colectiva, para lograr una mirada de mediano y largo plazo que oriente nuestra acción y nos permita, entre muchas otras cosas, comenzar a formular claramente un proyecto propio (y también compartido) de universidad. Aportar algo en ese camino es el doble objetivo de estas líneas. Por un lado, contribuir al debate interno orientado hacia ese balance, necesariamente incompleto, provisorio y relativo, de la primera etapa de nuestro movimiento. Y por otro, proponer para su discusión algunos ejes *de trabajo*-

*Grupo de Estudiantes de Posgrado en Apoyo a la Huelga. Trabajo redactado principalmente por Rafael Martín Linares Jiménez.

organización-acción política que tratan de superar ese *activismo inmedatista*.

Nuestro movimiento: algunos puntos para discutir

Las siguientes conjeturas simplemente tratan de “poner la bola en movimiento” para reactivar o iniciar ese debate interno. Se plantean NO desde el punto de vista del estado, el gobierno, los partidos, fuerzas políticas o “corrientes” (digamos, a la Gramsci, la *sociedad política*), sino que trata de partir desde el punto de vista del análisis estructural y de los movimientos sociales (en particular, de los nuevos, surgidos frente a la reestructuración neoliberal):

1. La intervención policial-militar del 6 de febrero quebró efectivamente la huelga, pero lo hizo cuando encontró condiciones favorables para ello: *la huelga estaba para entonces políticamente desgastada*. La acción represiva directa fue parte de una política de administración del conflicto, de neutralización y aislamiento del movimiento (que incluye centralmente buscar “enfrentarlo” con otros sectores), inscrita en la política priísta de “doble vía” y en la concepción de la “Guerra de Redes” ya utilizada contra el movimiento zapatista.
2. Diez meses es mucho tiempo para una huelga, y ésta (como todo proceso humano y de lucha) *desarrolló necesariamente sus propias limitaciones y contradicciones*. Pero también es poco tiempo para un movimiento social y el nuestro aún es inmaduro como tal, como lo evidencian muchas de sus dificultades internas. Estas limitaciones internas deben ser objeto de análisis riguroso. Entre ellas destacan:
3. Nuestro movimiento no ha producido todavía *un proyecto alternativo claro, explícito, de universidad*. Mucho menos, ha contado con un análisis o un proyecto de redefinición de la relación universidad-sociedad. Como la mayoría de los

movimientos, surge como respuesta social defensiva frente a una nueva acción de despojo y exclusión desde el poder. Pero no ha sido capaz de “moverse”, de pasar a otro nivel, de crecer desde este punto de partida de legitimidad incuestionable.

4. Estrechamente vinculado a lo anterior, tampoco ha sido capaz, hasta hoy, de “*pensarse a sí mismo*”. Esto es, de producir un pensamiento colectivo propio, diferenciado y articulado, en el que se ubique, como actor social y político, frente a otros sectores y a la sociedad, vinculando sus reivindicaciones inmediatas con las del conjunto. Algo de eso se encuentra en los primeros *Manifiestos a la Nación*, pero no hemos ido más allá. Como referencia comparativa (muy esquemática), eso es lo que han logrado movimientos maduros, de largo plazo, como el zapatismo aquí (desde el 1-1-94), o los *sem terra* en Brasil (desde febrero 84).
5. De manera desigual y contradictoria, nuestro movimiento arrastra en su turbulencia, algunas de las huellas o *rasgos no superados del sistema autoritario y excluyente que le da origen y contra el cual se rebela*. Movimiento *cimarrón* como ningún otro de sus antecesores estudiantiles, construido en parte con los restos del naufragio urbano que vivimos, uno de sus rasgos nuevos y distintivos es que ha incorporado en una medida inédita (y legítima) *la rebelión de los chavos de prepa y CCH contra el “no futuro” de la exclusión educativa y laboral que arrastra la inundación neoliberal*. Como movimiento social, también ha expresado claramente un contenido de clase: el de los estudiantes “de abajo”, aquéllos a quienes más les cuesta llegar a la UNAM, mantenerse en ella y estudiar. Pero ya no podemos darnos el lujo de convertir necesidad en virtud: esta potencialidad transformadora, este combustible subjetivo-social que brota del rechazo a un estado de cosas inaceptable, no se tradujo en una fuerza canalizada eficazmente hacia la acumulación política afirmada en una política de alianzas con otros sectores y movimientos sociales, y en una base de sustentación imprescindible: MOVILIZACIÓN-AUTOORGANIZACIÓN-PROYECTO.

6. En su desarrollo contradictorio, la turbulencia de nuestro movimiento ha mostrado a veces las *potencialidades de su democracia silvestre* y chipotuda, pero también se ha enfrentado a los tropiezos de su propio *vanguardismo sectario y voluntarista*, vinculado a menudo a una *desconfianza política interna* que llegó a restarle organicidad y respuesta política frente al adversario. Significativamente, estos problemas se agudizaron en las situaciones en que el movimiento se acercaba a los desfiladeros del *diálogo o la negociación con las autoridades*.

Esa desconfianza política entre nosotros ha sido un duro arrecife interno, asociado también a nuestra propia rigidez defensiva. Es claro que la experiencia política en nuestro medio arroja claras enseñanzas sobre el valor de la palabra oficial, que debemos tomar en cuenta: entre miles de ejemplos, todos recordamos los Acuerdos de San Andrés, o los mismos acuerdos del movimiento 86-87. Pero aquí señalamos otro asunto, referido a nosotros mismos: esa rigidez desconfiada llevó a ataques innecesarios, injustos y perjudiciales para el movimiento, contra compañeros que tuvieron que llevar el peso de la representación frente a “las autoridades”. Y esto se vincula también a una confusión, expresada por ejemplo en la consigna “*Diálogo no es Negociación*”, con la cual se advertía, se le levantaba el dedito a esos compañeros, para evitar correr el riesgo de que se “fueran a lo oscurito” (riesgo que sin duda hay que tener siempre en cuenta, sobre todo en nuestro medio).

Pero la historia también enseña que *la negociación o el diálogo con el adversario es parte sustancial (y a menudo inevitable, además de riesgosa) de toda lucha política*. El pueblo vietnamita protagonizó la mayor y más exitosa confrontación con una potencia hegemónica en la historia, y mientras libraba una prolongada y desigual guerra de liberación nacional, su delegación dialogaba y negociaba con la norteamericana, en París, Ginebra o donde fuera. Quizás esa enorme experiencia histórica colectiva se pueda condensar (sólo en una pequeña parte), en la precisa máxima del Tío Ho: “*Claridad en las metas, flexibilidad en los medios*”.

- Otro movimiento hermano, el de los estudiantes de El Mexe, acudió sin enredarse, con el apoyo de la comunidad y varios compañeros todavía entonces presos, al diálogo-negociación con el adversario.
7. En lo referido a nuestro propio desarrollo y autoconstrucción democrática, destacan *la forma organizativa colectiva compartida desde el inicio del conflicto, así como las consultas directas realizadas*. En nuestro medio, marcado por décadas de autoritarismo institucional estable, no existe una tradición democrática orientada a la participación en consultas directas. Ha sido el avance de las luchas democráticas desde la sociedad el que ha comenzado recientemente a impulsar las consultas directas con un sentido claramente popular. Sin duda, el EZLN es el que ha llegado más lejos en esta experiencia, organizando varias consultas directas a nivel nacional, que han dejado una enseñanza democrática en muchos sectores populares, incluido nuestro movimiento. Y éste deriva su legitimidad no sólo de la justeza y claridad de las demandas que le dieron origen, sino también de ser un movimiento que ha consultado 4 veces a su base social y a la sociedad misma, recibiendo el mandato democrático que ha expresado en su conjunto la voluntad colectiva de más de 1,800,000 consultados desde el 15 de abril del 99 hasta el 19 de enero del 2000.
8. Pero más allá de lo cuantitativo, es necesario subrayar que en nuestro movimiento *no hubo un impulso, recuperación e interpretación consecuente, de conjunto, de la dimensión democrática de las consultas*. Estas no fueron impulsadas en todos los casos de manera “pareja”, sino por las franjas del activo que las interpretaban como un verdadero ejercicio democrático hacia adentro y hacia fuera, que debían también “leerse y escucharse” atentamente en cuanto a sus resultados y pronunciamientos, porque no sólo nos daban legitimidad sino también orientación desde la sociedad, como las leyó en su caso el zapatismo. Pero para los sectores más tendientes al vanguardismo sectario, eran básicamente ejercicios y recursos de propaganda, en los que no se juga-

ba ni juzgaba una legitimidad (emanada sólo de la justeza de la lucha) ni mucho menos una posible reorientación de las medidas de acción: analizar cualitativa (y políticamente) las respuestas de la gente consultada era para ellos superfluo. Esto fue mucho más claro en la consulta de enero, que fue incorrectamente difundida como “medir fuerzas” y vista por esta franja como respuesta de contragolpe al plebiscito oficial.

9. La revisión de los 6 puntos originales de nuestro pliego peticionario nos indica algunas expresiones y efectos del *carácter primariamente defensivo de nuestro movimiento*: En efecto, en sentido estricto, la mayoría de estos puntos (los más precisos) son una respuesta defensiva *contra* acciones de las autoridades, contra medidas que apuntan hacia la privatización de la educación y de las funciones de la universidad pública, introduciendo limitaciones que atentan contra el derecho de todos a la educación superior gratuita: el nuevo RGP, las reformas de 97 (cancelación del “pase automático” y fijación de límites de tiempo a estudiantes) y las evaluaciones impuestas desde el CENEVAL. Otro se refiere a la eliminación del yugo represivo y autoritario que representa el aparato de información, vigilancia y coerción interno, montado por las últimas autoridades. Pero en rigor, el que apunta a *un problema central, la impostergable democratización de la UNAM*, y se refiere a una propuesta alternativa, a una reformulación superadora, a un cambio “hacia adelante”, es uno solo: el que se refiere a la necesidad de abrir espacios democráticos, nada menos. Y ése es precisamente el que queda en un grado de generalidad excesivo para operarlo políticamente. Durante la huelga, esta demanda cristalizó en la propuesta del Congreso, y luego generó los trabajos y propuestas orientadas hacia él. Pero esos trabajos y propuestas tienen un grado de desarrollo en contenido, de difusión y participación aún muy bajos (entre nuestro sector y, mucho más, entre quienes deberían ser nuestros aliados, los académicos democráticos y trabajadores de base) y el adversario ha logrado en gran medida hacer “el madrugue” de incorporar el tema y la iniciativa

del “Congreso y las reformas necesarias” como parte de su discurso y operación política, en sus propios términos.

10. El caso del Congreso es un ejemplo, o más precisamente, un analizador del problema de las potencialidades no desarrolladas (ni mucho menos capitalizadas políticamente) por nuestro movimiento en su etapa actual, precisamente por su carácter defensivo y su falta de maduración política. Durante la huelga, surgieron *un conjunto de iniciativas valiosas que no se concretaron o se realizaron de manera aislada, sin sistematicidad y sin ser trabajadas ni recuperadas por el conjunto*. Entre ellas destacan los Cursos de Verano, en los cuales un grupo de no más de 70 compañeros pensaron, planearon, organizaron y realizaron un verdadero trabajo de servicio educativo hacia la sociedad, atendiendo exitosamente la demanda de más de 600 familias que les confiaron sus niños. Fue, además, un legítimo, productivo y responsable *uso social de las instalaciones y recursos de la UNAM bajo nuestro cuidado* (al revés de lo sucedido en otros casos), un saludable ejercicio de autoorganización, de difusión de nuestro movimiento, y de educación popular en el mejor sentido. En la misma dirección surgieron documentos y propuestas de actividades orientadas hacia la autogestión y la vinculación con la sociedad, como las brigadas multidisciplinarias y la propuesta “Un Paso Más”, iniciada desde Ciencias. Ninguna de ellas fue retomada por el conjunto con la importancia que merecían, y no lograron una continuidad ni proyección que no sólo eran posibles, sino vitales para *ampliar nuestra base de sustentación-legitimidad social, y nuestra propia construcción práctico-colectiva de un proyecto educativo superador*.
11. Los dos problemas anteriores se vinculan a un hecho frecuente en los movimientos estudiantiles, que se dio con rasgos particulares en el nuestro: *la ilusión del poder*. En el registro subjetivo de franjas importantes de nuestro activo, que llegaron a veces a predominar en nuestro CGH, el “*tener las instalaciones*”, el mero control del espacio físico de la UNAM, significaba un capital político en sí mismo,

una acumulación imaginaria de poder que finalmente obligaría al otro poder, al representado por “las autoridades”, a negociar, a “ceder” los 6 puntos. Visión fetichizada, idealizada y escindida de la realidad respecto a nuestro propio poder como movimiento social, no podía ver que *ese poder es una relación de relaciones en movimiento*, que se halla sobredeterminado por el conjunto de ellas, y que en nuestro caso, ese poder se halla acotado (entre muchas otras cosas y por lo menos) por la legitimidad que le den desde abajo nuestras asambleas, por el grado de organicidad de éstas en tanto participación colectiva y, en otro nivel, por nuestra propia capacidad de representación real de los intereses del estudiantado en su conjunto, como sector. Y tan importante como eso, no podía ver que el control de ese “espacio” era un recurso, un bien que se desvalorizaba con el tiempo si se “guardaba” conservadora y defensivamente, si no se invertía, pasando a otra etapa, en un proceso superador que integrara al anterior, orientado en el sentido señalado en el párrafo anterior. En la experiencia de las luchas sociales, la “toma de instalaciones” ha demostrado ser un recurso de muy corta “vida útil” en lo político... a menos que desde esa ocupación de un espacio se pasara a organizar otra etapa distinta, que plantea nuevas tareas. Tal es el caso de la ocupación de latifundios improductivos, y luego la organización de los *asentamientos* y *campamentos* por parte del MST en Brasil, y de muchos otros movimientos de lucha por la tierra o la vivienda, por ejemplo.

12. *El problema del poder* y de los objetivos es el que subyacía a la dilemática, interminable y polarizada discusión cuyos extremos, puestos deliberadamente en caricatura, eran: “Nos descomponemos, desgastamos, aislamos y polarizamos. El tiempo pasa en contra nuestra y mañana será peor. El sistema es invencible y terminamos haciéndole el juego inevitablemente. Es mejor negociar y levantar ya, salvando lo que se pueda, para evitar la derrota total y catastrófica, y la desintegración de la UNAM” versus “Mientras estemos en huelga, tenemos el poder. Hay que sostenerla lo más posible y no negociar, tensar las contradicciones, responder

a los ataques en forma contundente y confiar siempre en el pueblo. Los objetivos finales son los que importan, más allá de la situación actual”. Exacto: los sujetos de los enunciados son lo que en la zoología fantástica construida por los medios y el imaginario dominante se llaman “ultras y moderados”. Visión dilemática de la realidad, proyectada mil veces por la pantalla boba hacia el público, pero también incorporada dentro de nuestro propio movimiento, empañando nuestra propia visión de conjunto y en perspectiva, hacia adentro y hacia afuera. Opuestas en su contenido manifiesto, ambas versiones expresan en parte las enormes diferencias de necesidades, intereses inmediatos, visiones y posiciones en nuestro movimiento, pero terminan compartiendo pereza intelectual y una *visión finalmente conspirativa de la política*. Esa visión conspirativa es, finalmente, hija de la *visión dominante sobre el poder: visión autoritario-instrumental*. En esta visión, *el poder no es una relación de relaciones, una construcción colectiva, compartida, siempre pendiente e inacabada, en pugna con otras. Es algo que “se toma”*. “O se tiene o lo tiene el otro”. O “lo tenemos nosotros” (mientras tengamos las instalaciones, en la visión “ultra”. Ergo, ¿cuál es la prisa en devolverlas?) O “lo tienen ellos” (el sistema, las autoridades, el adversario. Ergo: el sistema es invencible y hay que negociar con él lo antes posible, como sea, para evitar la derrota segura, en la visión *moderato cantáble*). Ambas visiones “opuestas” hasta la mentada, la amenaza o el puñetazo, también comparten el estrechamiento del campo visual: un ojo no puede ver todo nuestro movimiento, su complejidad conflictiva e inevitable, desde la cerradura de su secta heroica, de la vanguardia imaginada. Y el otro tampoco, porque el ojo de la cerradura es el de su cubículo, su proyecto o el de su asesor de tesis, o simplemente el de su “emérito” internalizado en años de educación autoritaria y jerarquizante. O el de las expectativas familiares de ascenso social “terminando la carrera y consiguiendo el título”, a menudo tan pesadas como eficaces e inconcientes.

13. La visión de “*movimiento de resistencia desde el control*

de las instalaciones” en la etapa anterior, o desde el “*demostrar que el conflicto sigue y no hay gobernabilidad*” en la etapa actual es insuficiente, y desde ya tiene muy poco que ver con la *cultura de la resistencia* que se ha gestado, en condiciones mucho más duras, y con parámetros de tiempo (objetivo y subjetivo) distintos, en las comunidades rebeldes zapatistas. Precisamente porque son comunidades que lo eran mucho antes de su insurgencia y luchan, entre otras muchas cosas importantes que las trascienden, por sobrevivir como tales. Estas comunidades no sólo viven un riesgo asumido colectivamente, una escasez compartida y una libertad por la que pagan un altísimo precio, rompiendo todos los días el bozal del miedo. También expresan la conocida distinción que se traza, desde la antropología, entre *sociedades orgánicas y sociedades moleculares*. Y la precisión no es “académica”: tiene profundas consecuencias políticas. Entre otras cosas, ayuda a comprender el abuso ideológico oficial del término “comunidad”, y sobre todo, el disparate de la expresión “comunidad universitaria” en boca de las autoridades, particularmente en el caso de la UNAM.

A eso le cabe la incisión que hacía Marx con filoso bisturí: “*Comunidad ilusoria de intereses*”. Desde nuestro campo, también ayuda a comprender la notable diferencia, por ejemplo, entre nuestras asambleas (sobre todo en la última etapa) y las de los compañeros de El Mexe: en ellas se reunía más o menos la mitad del sector que representan (casi 500 estudiantes) en el comedor, sin equipo de sonido, sin una lista interminable y exasperante de oradores, sin demoras inconmensurables ni oleadas de gente que se ausenta o cotorea de otro tema, con una mesa y un pleno que respetan y desarrollan la orden del día (o cualquier tema imprevisto que surja y se acuerde discutir). Puede deberse también a muchos otros factores, pero sin duda uno central es el hecho de que ellos “son comunidad” en un doble sentido: los estudiantes viven juntos en la Normal Rural, llevan una existencia cotidiana colectiva en la que se organizan y distribuyen casi todas las tareas, desde propaganda, vigi-

lancia, logística, hasta limpieza y cocina. Y por otro lado, provienen de vivencias y referencias rurales comunitarias y mantienen lazos con ellas (como lo demuestra por ejemplo la activa y vital conducta de apoyo popular y vecinal a su movimiento).

14. Los dos casos anteriores de “comunidades en rebeldía”, estudiantiles o campesino-indígenas, que configuran movimientos sociales hermanos, nos pueden dar referencias de utilidad. No planteamos esto en el superficial sentido “emulativo”, sino en uno mucho más profundo de aprendizaje político colectivo, necesariamente analítico-crítico en ambas direcciones. Lo mismo vale para el movimiento magisterial, que es también de defensa de la educación pública contra la depredación neoliberal, y de resistencia-recuperación democrática en lo educativo y en lo sindical. Debemos bucear a fondo en los obstáculos internos y externos, objetivos y subjetivos, por los que *ni nosotros, ni el movimiento magisterial, ni tampoco el de las escuelas normales rurales, hemos podido producir todavía alternativas, propuestas superadoras (“hacia adelante”), articuladas en nuestros campos compartidos o propios* (me refiero a la crisis educativa y la educación en general, a la universitaria, a la básica y a la rural). Por su parte, el movimiento zapatista ha aportado valiosísimos elementos para la construcción de una nueva cultura democrática desde la lucha social, planteando nuevas perspectivas, vinculando su pelea, propuestas y reivindicaciones, a las de otros sectores populares en lucha, y abriéndose a ellos solidaria y críticamente. Con ello ha abierto, como nunca antes en nuestro país, las puertas a la construcción de un proyecto nuevo de sociedad desde la convergencia de las luchas sociales, que es, sin duda, mucho más rico en posibilidades que el planteado desde “la sociedad política” (y mucho más, desde la “clase política”, incluida la “izquierda partidaria”). Pero eso *requiere ir creando una mirada, una perspectiva de largo plazo en los protagonistas de esas luchas sociales. Entre ellos y en primer lugar, en nosotros.*

15. En lo referido a proyectos educativos propios, que son sin duda centrales en la construcción de este proyecto nuevo, el movimiento *sem terra* en Brasil, por ejemplo, ha recorrido un camino enormemente más largo, rico y fecundo que el zapatismo. Es claro que hay muchos y complejos factores, entre los que debe destacarse la diferencia de surgimiento (inclusive cronológica), una actitud distinta de amplios sectores de intelectuales y universitarios, la presencia de la iglesia popular vinculada a la profunda huella de una fecunda y arraigada *Teología de la Liberación*, y también, seguramente, la larga huella del viejo caminante Paulo Freire. Aquí y allá, en todas partes, pero sobre todo en nuestro medio, la vieja dificultad de la convergencia de las luchas sociales fragmentadas y defensivas es un enorme problema práctico-político, que tiene que ver también con prejuicios y actitudes internalizadas desde el mismo sistema (tanto el político como el específicamente educativo formal), que nos pone a la defensiva también en lo intelectual, lo teórico y lo epistemológico, imponiéndonos una visión corta, fragmentada y disociada. *Nuestra casi imposibilidad de pensar una educación, una universidad distinta en contenidos, relaciones de poder y métodos de enseñanza-aprendizaje-trabajo, vinculada a la sociedad, es parte de ese síndrome.* A Bachellard le gustaba señalar que “cuando pensamos, lo hacemos contra algo”. Era desde esta idea fundamental y sencilla que tallaba la noción de *obstáculo epistemológico*.
16. Si hablamos de *potencialidades no desarrolladas*, lo hacemos con una idea precisa: que es tan necesario como posible desarrollarlas, para lo cual debemos comenzar por asumir las limitaciones que hasta ahora lo impidieron. Muchos luchadores-pensadores (desde Gramsci en los 20 hasta el mismo Freire a principios de los 60) han señalado *el doble carácter contradictorio de la rebelión: como potencialidad y como limitación*. Desde este punto de vista es (como repetimos en aburridos teoremas de geometría y ejercicios de lógica) condición necesaria, pero no suficiente. Es un acto individual y colectivo, contra el actual estado de cosas que repudiamos, pero lo es hasta cierto punto. Lo es, en parte,

como experiencia vivida (si enfocamos sólo el comienzo o el desarrollo de la rebelión, prescindiendo de la experiencia frecuente de la derrota, que suele ejercer en muchos una pedagogía amansadora), pero no necesariamente, como acto pensado. Y eso vale para toda rebelión, pero lo subrayamos doblemente para la nuestra, aquí y ahora.

17. Más allá de la necesaria confrontación inmediata con la campaña de los guardianes del orden excluyente, con el discurso deslegitimador del adversario, hoy *la reorganización, continuidad y desarrollo de nuestro movimiento en una nueva etapa, o su aislamiento, fragmentación y neutralización, se juegan en la recuperación de nuestra organicidad, de nuestra propia rearticulación-representación política hacia adentro y hacia fuera. Y en nuestra capacidad de generar propuestas de acción a corto y mediano plazo (con visión de largo plazo), para nosotros, nuestra base social y nuestros aliados.*

Estas ideas iniciales que hemos puesto en borrador, las sometemos a la discusión del activo de nuestro movimiento. O al menos, de una franja, dentro o fuera del CGH. La que siente la necesidad de *re-pensar y co-pensar lo sucedido, lo actuado y lo vivido en una experiencia colectiva* que, ya en esta primera etapa, ha sido prolongada, intensa y también desgastante. Como hemos señalado, estas líneas pretenden ser una primera parte, que busca iniciar entre nosotros una impostergable discusión más amplia. Trataremos de continuar pronto con una segunda parte, cuyo eje será:

Propuestas de acción sistemática. Líneas de trabajo

Generar una perspectiva de largo plazo y líneas organizativas y de trabajo hacia:

1. Los chavos de nuevo ingreso (Bienvenido a la UNAM, pero ¿sabes dónde te has metido? ¿Qué Universidad quieres?)
2. Nuestra base estudiantil de licenciaturas.

3. Los académicos democráticos.
4. Los trabajadores de base.
5. Los organismos de familiares.
6. Los aliados fuera de la UNAM (CNTE, organismos estudiantiles y académicos de la UAM, UPN, ENAH, etc. Los sectores organizados contra la privatización de la educación, de los recursos energéticos, histórico-culturales).

Contenidos:

- En lo inmediato, el problema del Congreso. Construcción de propuestas-proyectos sobre UNAM, Educación Superior y Educación. Caracterizar la crisis y el conflicto (reubicar conflicto UNAM dentro de crisis-agotamiento del sistema educativo y global).
- Nuevas alianzas y actividades inmediatas conjuntas entre los 3 sectores (o franjas de ellos).

Por la Reorganización y el Fortalecimiento de Nuestro Movimiento
 Por una Educación Pública y Gratuita al Servicio de la Sociedad
 Por un Congreso Resolutivo y la Refundación Democrática de la UNAM
 Por el Cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés

Al pie de un limonero
 (ahora bajo un fuerte aguacero),
 a 8 de junio de 2000

GRUPO DE ESTUDIANTES DE POSGRADO EN APOYO A LA HUELGA

La aniquilación simbólica del adversario: La cobertura de los medios electrónicos a la huelga de la UNAM^{*}

Alberto Betancourt Posada

1. Los medios de comunicación bajo el microscopio

En junio de 1999, un grupo de profesores y estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM nos planteamos una serie de preguntas sobre la cobertura de los principales noticieros de televisión y radio a la huelga universitaria: 1) ¿a quién le dieron la palabra?, 2) ¿qué mostraban y qué ocultaban?, y 3) ¿cómo representaron a los protagonistas del conflicto? Para despejar estas interrogantes integramos un Taller de Monitoreo y Análisis de Medios al que denominamos La Casa de los Espejos.¹ Con el objetivo de formular una metodología adecuada y rigurosa, acudimos a un grupo de especialistas del “Foro Tu Voz, Tu Imagen, Tu

^{*} Artículo publicado originalmente en los “Cuadernos de cultura y contracultura”: *Rizoma, la raíz que nace*, año 1, no. 1, septiembre de 2000.

¹ Conformada por los profesores, Alberto Betancourt y Guadalupe Rodríguez y los estudiantes Arturo Aréchiga, Gabriel Mejía, Flor Peña, Ligia Pintado y Ana Santos; así mismo formaron parte del proyecto Patricia Vargas Mayela Delgadillo y Patricia Hernández, integrantes de las Coordinadoras de Organización de la Consulta Zapatista. Aunque el trabajo se realizó de manera independiente y sin financiamiento, también colaboraron o asesoraron el proyecto, expertos en comunicación del Frente Amplio Tu voz, Tu Imagen, Tu Derecho, la Red Ciudadana de Apoyo a la Causa Zapatista, el Movimiento Ciudadano por la Democracia (MCD), Creadores Académicos e Investigadores (CAI) y el Consejo Independiente Universitario.

derecho”.² A continuación presentamos algunos de los resultados obtenidos.

De manera similar al fenómeno mostrado en las películas *Cuarto Poder* y *Escándalo en la Casa Blanca*, en las cuales se muestra el creciente protagonismo de los medios electrónicos de comunicación masiva y la tendencia de éstos a tomar parte activa en los acontecimientos que cubren, en el caso de la huelga de la UNAM, la televisión y la radio³ influyeron en el curso de los eventos: estimularon y cohibieron a los actores del conflicto, otorgaron o negaron la palabra a determinados protagonistas, mostraron y ocultaron importantes eventos, construyeron una cierta imagen de los actores, y, como en 1968, justificaron y promovieron la intervención de las fuerzas armadas⁴ para “solucionar la huelga”.

Durante la semana del 25 al 31 de julio de 1999, se observó el tratamiento que recibió la huelga en los dos principales⁵ noticieros de televisión y en los tres más importantes de radio: *El Noticiero* (de Televisa), *Hechos* (de Televisión Azteca), *Monitor*, *Para empezar* y *Al despertar*⁶. En total se grabaron y escrutaron 141

²Nuestro especial agradecimiento al entusiasta apoyo de la comunicadora Irma Ávila.

³Aunque diversas teorías de la comunicación han señalado que la influencia de los medios es relativizada por múltiples factores como: los grupos primarios de comunicación cara a cara; la credibilidad de los medios, la diferenciación de los públicos; la presión o la aprobación de los patrocinadores, etc., el hecho es que los medios electrónicos jugaron un importante papel en el desenlace de la huelga y lo jugarán también en el curso de procesos tan importantes como la campaña electoral del año 2000 y el conflicto en Chiapas. En dicho contexto, resulta fundamental que los movimientos sociales encuentren mecanismos para mejorar su potencia comunicativa y su interacción con los medios de comunicación. Esperamos que la presentación y los comentarios de algunos de los resultados de nuestro monitoreo contribuyan en ese sentido.

⁴Al respecto pueden leerse los comentarios de Virgilio Caballero en *El Financiero*, 5 de agosto de 1999, p.51.

⁵De acuerdo a su audiencia.

⁶La técnica empleada fue el monitoreo de cinco noticieros, dos de radio y tres de televisión. Los noticieros de televisión cubiertos por el estudio fueron: *Hechos*, canal 13, conductor Javier Alatorre, lunes a domingo, 22:30 hrs., excepto sábado; *El Noticiero*, canal 2, conductor Guillermo Ortega, lunes a viernes, 22:30 hrs. Los noticieros de radio fueron *Monitor*, Radio Red, 88.1 fm, conductor José Gutiérrez Vivó, lunes a viernes, 6 a 10 hrs.; *Al momento*, Radio 13, 1290 am, conductores Carlos Ramos y Eva Escutia, lunes a domingo, 5 a 11 hrs.; *Para empezar*, Stereo Rey, 102.5 fm, conductor

horas de material. El estudio fue diseñado en base a tres líneas de investigación:

- 1) Sobre quién hablaban y a quién le daban la palabra
- 2) Sobre qué informaban y sobre qué no informaban, y
- 3) Qué imagen construyeron de los actores del conflicto

2. Sobre quién se habló y a quién se le dio la palabra

El total del tiempo otorgado al conflicto universitario durante esa semana fue de 3 horas, 58 minutos y 50 segundos, de las cuales, 2 horas 58 minutos y 17 segundos presentaron la versión de las autoridades y posiciones contrarias a la huelga, la posición del Consejo General de Huelga y las opiniones favorables a la huelga solamente dispusieron de 40 minutos 05 segundos, mientras que solamente en 17 minutos y 28 segundos se presentó una posición imparcial⁷.

A las autoridades se les dio directamente la palabra durante 10 minutos y 53 segundos mientras que al CGH solo se le brindó la oportunidad de expresarse durante 1 minuto y 22 segundos. Debe mencionarse que en el caso particular de la televisión, la diferencia en la calidad visual de las tomas era notable.

Las autoridades fueron tomadas en *close up*, en ocasiones con toma de hormiga (con la cámara viendo desde abajo), con tripie, con macetas y plantas de fondo, y con letreros que indicaban el título, el cargo y el nombre de la persona al habla.

Mientras tanto las imágenes de miembros del CGH, se hacían con cámara al hombro, mal audio, sin señalar el nombre del entrevistado, con tomas abiertas y fuera de contexto. Las posiciones contrarias a la huelga se expresaron principalmente a través de los conductores de los programas, los reporteros y los editorialistas, quienes ocuparon respectivamente el 40 %, el 14 % y el 7 %

Pedro Ferriz de Con, lunes a viernes, 7 a 10 hrs. La delimitación temática fue la huelga universitaria y los actores considerados fueron las autoridades de la UNAM y el Consejo General de Huelga.

⁷Estas posiciones se asumieron, ya sea a través de darle la palabra a los actores del conflicto o expresando el punto de vista de los comunicadores sociales.

del tiempo total dedicado al tema. Estos datos indican una fuerte tendencia a editorializar las notas informativas.

3. La construcción social de “lo invisible”

El monitoreo reveló que al mostrar y ocultar determinados acontecimientos los medios actuaron de manera sensacionalista y parcial. Los noticieros dieron 15 notas sobre el llamado de las autoridades a entregar instalaciones; 15 notas sobre los daños provocados por la huelga; 12 notas acerca de los daños al mural; 11 notas sobre “actos vandálicos de los paristas”; 7 notas de críticas a la huelga; y 5 notas sobre agresiones a periodistas.

Al mismo tiempo, los medios electrónicos omitieron numerosos eventos importantes o acciones constructivas de los paristas, por ejemplo: 1) la convocatoria del CGH a los maestros eméritos, para intercambiar puntos de vista; 2) la realización de un debate de académicos, durante el cual todas las organizaciones participantes (la Comisión Plural de Investigadores, la Federación de Colegios del Personal Académico, la Asamblea Académica Universitaria y Creadores Académicos e Investigadores) insistieron en la necesidad de que las autoridades aceptaran la propuesta de realizar un congreso universitario; 3) el intento de sustracción de documentos de la Dirección General de Asuntos Jurídicos por parte de funcionarios universitarios; 4) la presentación del libro *Carpeta Universitaria* realizado por estudiantes huelguistas de la Corriente Independiente Universitaria; 5) los talleres infantiles de verano organizados por el CGH, en los cuales participaron 450 niños;⁸ 6) La denuncia presentada por la Asamblea Universitaria Académica en relación a que las actividades extramuros representaban el fraude académico más grande de la historia.⁹

⁸Estos cursos incluyeron actividades científicas, artísticas y deportivas impartidos por personal académico y estudiantes de diversas facultades de la UNAM.

⁹También se omitió información sobre la decisión de los estudiantes del Consejo de Huelga del CCH Naucalpan de permanecer dentro del movimiento y múltiples actividades cotidianas de los huelguistas como la producción de murales y la preparación diaria de alimentos para más de tres mil personas.

4. ¿Cómo se representó a los actores?

Los conductores y los reporteros de los noticieros tomaron posición en un 57 % de las notas. De un total de 178 notas dedicadas al conflicto universitario, en 101 de ellas se usaron juicios o adjetivos. En el 41 % de los casos emitieron juicios y en un 16 % usaron adjetivos.¹⁰

El noticiero que más incurrió en este tipo de práctica fue *Hechos* de Televisión Azteca, pues durante esa semana dedicó 33 notas a la huelga de la UNAM e hizo 68 afirmaciones con adjetivos o juicios y de ellas solo en 19 notas cito la fuente.¹¹

Algunos de los adjetivos usados por los conductores para referirse a los paristas y su movimiento fueron: *El Noticiero*: “pseudo-estudiantes”, “fichitas”, “autores de actos vandálicos”; *Hechos*: “paristas fósiles”, “grupos minoritarios”, “paro absurdo”; *Monitor*: “Huelga inepta, floja y aburrida”; *Para empezar*: “parapléjicos mentales”, “fósiles”, “oportunistas”, “vándalos”; *Al momento*: (refiriéndose a Higinio Muñoz) “parásito”, “narcotraficante”, “ex-reo”, “haraganes”, “orangutanes” y “vándalos”.

Algunos de los juicios más importantes fueron: *El Noticiero*: “Los paristas agreden fuertemente a los medios de comunicación”; *Hechos*: (Las actitudes de los paristas son) “aberrantes y amenazadoras”; *Monitor*: (la huelga) “episodio ridículo de *Ripley*”; *Para empezar*: “qué bueno que no los dejaron entrar a la Basílica, porque hubieran pintarreaado a la Virgen de Guadalupe, es que se las gastan... Ojalá pronto estén las órdenes de arresto porque dan ganas de hacerles la santa seña de Humberto Roque”; *Al momento*: “Es necesario que Diódoro Carrasco¹² limpie ya este problema”.

El monitoreo concluyó que: “La imagen que han construido los noticieros (comprendidos en este estudio) al silenciar a los académicos y construir una visión grotesca de los estudiantes está sentando el peligroso precedente de que los conflictos sociales

¹⁰El monitoreo consideró como juicios aquellas opiniones expresadas por los comunicadores que implicaban una valoración y que no mencionaban la fuente.

¹¹En el caso del radio, el noticiero que más incurrió en este tipo de prácticas fue *Para empezar*.

¹²Secretario de Gobernación en ese momento.

que viva el país en un futuro próximo, en lugar de resolverse mediante el debate de altura y la confrontación de ideas (que por cierto es uno de los motores principales de la ciencia) se resolverán mediante el silenciamiento del contrincante, la deformación de su imagen y finalmente su aplastamiento imaginario o real”.¹³

5. Del aniquilamiento simbólico a la potencia comunicativa

Los principales noticieros de televisión y radio tendieron a editorializar las notas y acaparar el espacio informativo para expresar opiniones; otorgaron asimétricamente la palabra a los distintos actores del conflicto y presentaron la información de manera sensacionalista; omitieron eventos relevantes; presentaron una imagen intencionalmente deformada de las paristas y además justificaron, solicitaron y promovieron una solución violenta del conflicto. Aquellos ciudadanos que se enteraron sobre la huelga universitaria básicamente a través de estos noticieros no dispusieron de la información necesaria para valorar las causas del conflicto y su trascendencia.¹⁴ Los noticieros violaron continuamente los derechos consagrados en el artículo sexto constitucional; el derecho a la libertad de expresión al negarle la voz a los huelguistas, los académicos y los trabajadores y el derecho a la información al impedir que la sociedad pudiera conocer los diversos puntos de vista.

En los meses posteriores al conflicto, los noticieros antes mencionados mantuvieron la misma línea. “Los estudiantes fueron aniquilados de manera simbólica mucho antes de que la Policía Federal Preventiva entrara a CU”.¹⁵ Televisa y Televisión Azteca

¹³Aréchiga, Arturo, Alberto Betancourt et. al, *Resultados preliminares del monitoreo de radio y TV*. Realizado la semana del 25 al 31 de julio de 1999, sobre el tema de la huelga universitaria en los noticieros de mayor audiencia, México, Casa de los Espejos, 1999.

¹⁴Ibid.

¹⁵Betancourt, Alberto, “La Guerra de Redes y la intervención de la Policía Federal Preventiva”, Aragonés, Ana María y otros, *El conflicto de la UNAM. Conclusiones del Segundo Foro sobre militarización en México*, México, Creadores Académicos e Intelectuales-Red Ciudadana de Apoyo a la Causa Zapatista, 2000.

usaron reiteradamente escenas de archivo para mostrar al CGH como un grupo violento.

El 6 de febrero de 2000, los canales de Salinas Pliego y Azcárraga Jean se convirtieron en el brazo electrónico de la Policía Federal Preventiva. Su nomenclatura creó una telaraña impenetrable: a los paristas les llamaron “zánganos y parapléjicos mentales”; a la huelga, “despojo”; a los policías judiciales, madrinas y porros que irrumpieron como provocadores en numerosos episodios les brindaron el fuero de la invisibilidad; a la ocupación militar de CU le llamaron “recuperación de las instalaciones”. Por su parte, el CGH, a diferencia del EZLN (por citar el extremo contrario), mostró una bajísima potencia comunicativa.

Esperamos que estudios como éste contribuyan a mejorar la capacidad de comunicación de los movimientos sociales y su interacción con los medios de comunicación masiva.¹⁶

¹⁶Por ejemplo, el presente monitoreo incluyó la detección de los principales patrocinadores de los noticieros, algún movimiento podría retomar esos datos y usarlos para presionar a los patrocinadores, para que éstos a su vez obliguen a modificar las líneas de información de los citados programas. Al respecto existe una muy buena experiencia, unas semanas antes de que se realizara el monitoreo, los estudiantes de la ENAH realizaron una protesta en las afueras de TV Azteca y consiguieron que dicha empresa dejara de llamar pseudoestudiantes a sus compañeros de la UNAM. Obviamente fue un pequeño logro, pero muestra las posibilidades de influir en los medios, si se les conoce con detalle y se realizan las movilizaciones adecuadas.